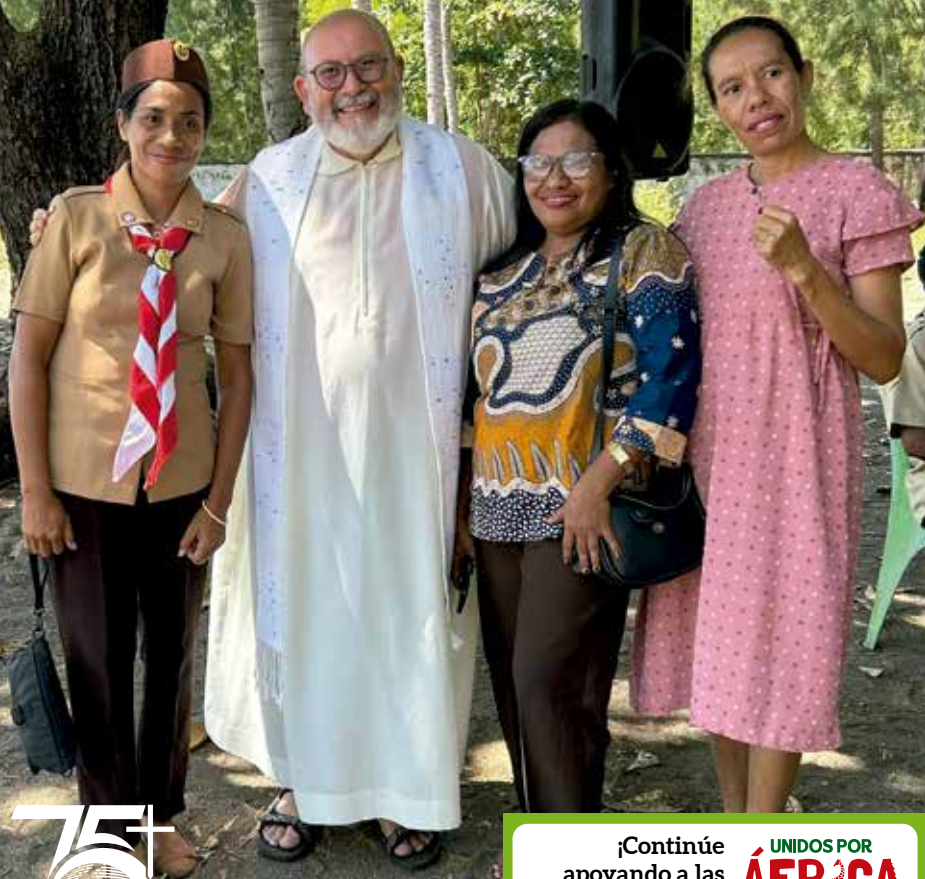


# ALMAS

PUBLICACIÓN DE MISIONEROS DE GUADALUPE



¡Continúe  
apoyando a las  
Misiones con uno,  
dos o tres regalos!

Consulte las pp. 14 y 15



Misión: cuidar  
la casa común

Septiembre 2024

EJEMPLAR GRATUITO  
AÑO LXXV, NÚM. 897



¿Cómo podemos contribuir al río poderoso de la justicia y de la paz en este Tiempo de la Creación? ¿Qué podemos hacer nosotros, sobre todo como Iglesias cristianas, para sanar nuestra casa común de modo que vuelva a estar llena de vida? Debemos decidir *transformar nuestros corazones, nuestros estilos de vida y las políticas públicas* que gobiernan nuestra sociedad.

En primer lugar, ayudemos a este río poderoso transformando nuestros corazones. Es la “conversión ecológica” que san Juan Pablo II nos instó a realizar: la renovación de nuestra relación con la creación, de modo que no la consideremos ya como un objeto del que aprovecharnos, sino, por el contrario, la custodiamos como un don sagrado del Creador. Démonos cuenta, además, de que un enfoque integral requiere poner en práctica el respeto ecológico en cuatro direcciones: hacia Dios, hacia nuestros semejantes de hoy y de mañana, hacia toda la naturaleza y hacia nosotros mismos.

Que en este Tiempo de la Creación, como seguidores de Cristo en nuestro común camino sinodal, vivamos, trabajemos y oremos para que nuestra casa común esté llena nuevamente de vida. Que el Espíritu Santo siga aleteando sobre las aguas y nos guíe a la “renovación de la superficie de la Tierra” (cfr. *Sal* 104, 30).



Extracto del mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación. 1 de septiembre de 2023.



# Por el clamor **DE LA TIERRA**

► P. Andrés Alberto Pérez Landero, MC

Oremos para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra, de las víctimas de las catástrofes naturales y del cambio climático, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos.

Estamos viviendo una realidad que nunca nos habíamos imaginado. La Tierra está clamando por ayuda. Los ecosistemas que alguna vez florecieron, los monumentales glaciares que se elevaban sobre los océanos, la flora y fauna alrededor del mundo, ahora están sufriendo por la falta de cuidado y de atención. La Tierra nos ofrece señales muy claras del sufrimiento a través de los desastres naturales cada vez más frecuentes y devastadores. Los cambios que estamos observando en nuestro planeta son un reflejo de las malas decisiones y de las acciones humanas que hemos efectuado a lo largo de los años.

El Papa Francisco nos invita a escuchar con el corazón; es decir, a ir más allá de la simple conciencia ambiental, adoptando un compromiso activo y personal. Esto implica hacer un cambio, transformar nuestras prácticas diarias. Tenemos una tarea muy importante: cuidar la Tierra y a todos los que la habitamos. Si nos comprometemos con la protección del medio ambiente, no solo preservaremos la belleza y vida del planeta, también dejaremos un mundo mejor para las nuevas generaciones. Si queremos evitar más catástrofes y desastres naturales, debemos poner de nuestra parte; tenemos que cuidar y preservar nuestro planeta.



► Padrinos y Madrinas, los invitamos a escuchar esta reflexión en voz del P. Andrés escaneando el siguiente código.

## CONTENIDO septiembre



**EN LA PORTADA**  
El padre Ramiro  
Zúñiga G., MG, en la  
Misión de Indonesia



**MISIÓN ES ACCIÓN**  
Por el clamor  
de la Tierra

06



**DESDE LA MISIÓN**  
Cuando la Tierra  
clama

09



**MUNDO MISIONERO**  
Aniversarios  
sacerdotales

12



**COV**  
Queremos sanar, nuestra  
Tierra quiere sanar

16



**VOZ DEL SEMINARIO**  
El seguimiento de Cristo,  
un viaje de fe y servicio

20



**BAUTIZADOS & ENVIADOS**  
Por el cuidado  
de la Tierra

22

# ALMAS

Publicación de Misioneros de Guadalupe

Ejemplar gratuito.  
Prohibida su venta.  
Año LXXV • Núm. 897  
Septiembre 2024

### DIRECTORIO

**Editor responsable:**

P. Juan Francisco Torres Ibarra, MG

**Director:**

Sergio A. Martínez Sánchez

**Diseño editorial:**

Lourdes Reyes Esquivel

**Redacción:**

Cynthia F. García García

**Ilustración:**

Ana Patricia García Sagrero

El Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras fue fundado en 1949 por el Episcopado Mexicano y la Pontificia Unión Misional del Clero para formar y enviar misioneros a los países no cristianos que le señale el Santo Padre. El Papa Pío XII aprobó sus Constituciones. El Primer Superior General fue Mons. Alonso M. Escalante. El Instituto es sostenido por los católicos mexicanos.

Almas es editada por Editora Escalante, SA de CV, Córdoba 17, PB, local 1, Col. Roma, Alc. Cuauhtémoc, CP 06700, CDMX. Distribuida por Misioneros de Guadalupe, AR, Cantera 29, Col. Tlalpan, Alc. Tlalpan, CP 14000, CDMX. Certificado de Licitud de Título y Contenido Núm. 16831. Impresa en Reproducciones Fotomecánicas, SA de CV, Duraznos 1, esquina Ejido, Col. Las Peritas Tepepan, Alc. Xochimilco, CP 16010, CDMX. Tel. 5334 1750. Registro Postal Publicaciones Núm. PP09-0298 autorizado por Sepomex.

**Sitio web:**

[www.misionerosdeguadalupe.org/almas/](http://www.misionerosdeguadalupe.org/almas/)

[f/misionerosdeguadalupe](https://www.facebook.com/misionerosdeguadalupe)

[X @misionerosmg](https://twitter.com/misionerosmg)

**Línea Misionera:**

800 00 58 100

**Cada día que amanecemos tenemos la oportunidad  
de admirar nuevamente la hermosa  
creación que nos rodea.**

Somos parte de esa creación, aún más, el Creador nos ha puesto al cuidado de esta, y es una responsabilidad de la que debemos ser conscientes además de aceptarla alegremente, pues debemos considerarla como parte de nuestra expresión de fe.

En el relato de la creación, el ser humano es el último en ser creado porque es el culmen, la expresión más parecida a su Creador.

Este lugar privilegiado en el que nos encontramos, no es para sentirnos más que el resto de los seres creados, sino que es una excelente oportunidad para ponernos al servicio de la creación; somos los guardianes que hemos sido colocados para velar por ella y conservarla en su mejor forma, haciendo posible que las generaciones futuras puedan disfrutarla y, conocer al Creador, como lo hemos hecho desde el inicio de la humanidad.



**MISIONEROS  
DE GUADALUPE<sup>AR</sup>**

Mi madre, Rosa María S.G.G., participó desde muy joven en diversas actividades misioneras, así como apoyando en la formación de sacerdotes (del Seminario Conciliar, de los Misioneros Combonianos y de los Misioneros de Guadalupe).

También, colaboró impartiendo “clases” u orientación y apoyo en coordinación con organizaciones que promueven la superación personal con orientación cristiana. Efectuó estas actividades por más de 30 años, después de haberse jubilado como inspectora de jardines de niños en lugares dedicados, principalmente, a mujeres, y en centros de personas de la tercera edad ubicados en Tepito, La Lagunilla, San Fernando, Peralvillo, Santa Rita, entre otros, todos en la Ciudad de México. Gracias a su vitalidad y compromiso con nuestro Señor, llevó a cabo esta labor hasta los 78 años.

La colaboración con los Misioneros de Guadalupe inició en mi familia hace más de 30 años, a partir del fervor y devoción de mi abuela materna (María), que continuó mi madre hasta que fue llamada a la presencia de Dios el 16 de junio de 2023, a sus 90 años; con gusto y orgullo, continuaré apoyando a nombre de mis dos queridas predecesoras.

Quiero precisar que, entre sus 78 y 90 años de edad, mi madre continuó dando testimonio de caridad, prudencia e interés por el prójimo en cada aspecto de su vida, primordialmente como participante y después como “alumna” en centros para personas de la tercera edad, dejando esta semilla en mi corazón, la cual deseo que dé frutos y me esforzaré para que así sea. Muchas gracias.

Atte.  
Laura Patricia

**Cuéntenos sus testimonios de fe  
y ayuda a las Misiones.  
Escribanos a:  
difusion@revistaalmas.com.mx**





# ¡Celebremos 75 años de fe y grandeza misionera!

Los invitamos para festejar juntos  
que, **GRACIAS A SU APOYO**,  
continuamos llevando el Evangelio  
a quienes más lo necesitan.

**06**

**OCTUBRE 2024**

Día del Padrino

**CDMX**

09:00 h

**19**

**OCTUBRE 2024**

Día del Padrino

**MONTERREY**

11:00 h

**01**

**DICIEMBRE 2024**

Día del Padrino

**GUADALAJARA**

09:00 h

Siga la transmisión en  
nuestras redes sociales:



## ¡Los esperamos!

## Por el clamor **DE LA TIERRA**

► P. Juan José Cortés Casillas, MC

En la base de nuestra fe judeocristiana aparece lo fundamentalmente distintivo de nosotros los cristianos, la palabra araméica “Abba” que, en una traducción libre, significa “papito”, “papá”. “Dios creó a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó” (Gen 1, 27).

Pero, así como esa afirmación es parte viva de la antropología cristiana, no poseemos tan clara la conciencia de que el Universo entero, la Tierra y todas sus realidades, son igualmente creación de Dios Padre. Que las cosas, por tanto, son más que cosas; que son criaturas. Como dice el Papa: “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios [...] Para el

creyente, contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa” (LS 84-85).

El Papa nos invita a reflexionar en la responsabilidad que tenemos los cristianos de desarrollar una espiritualidad del cuidado de la casa común. “Para evitar la dinámica de empobrecimiento humano, hace falta amar y cuidar las raíces, porque ellas son un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder



a los nuevos desafíos” (QA 36). Con estas sabias palabras, nos anima a desarrollar la cultura del cuidado.

En la patología del espíritu humano, se encuentra la arrogancia del dominio sobre el medio ambiente, lo cual pone en peligro su misma supervivencia. La Palabra de Dios, en *Gen 1, 28*, ¿nos manda un dominio arbitrario sobre el medio ambiente? El Papa nos recuerda que la Tierra es un ser vivo que clama por su derecho a ser, pues se está desangrando; de múltiples maneras, le hemos cortado las venas a través de la contaminación de sus ríos, la desertificación de sus bosques, la explotación de sus minerales. El mundo sufre la transformación del azadón en fusil, del arado en tanque de guerra. Solo la poesía, con la suavidad y humildad de su voz, podrá salvar a este mundo. Esa fue la tarea que el Creador nos otorgó, a través de nuestros primeros padres: el cultivo y cuidado de la creación entera (cfr. *Gen 2, 15*).

El equilibrio planetario depende del cuidado de los pulmones de nuestra casa común, como la Amazonía, que se extiende por nueve países sudamericanos. Deslumbra

por la diversidad de sus bosques, de los cuales dependen los ciclos de las lluvias, el equilibrio del clima y una gran variedad de seres vivos. No es suficiente resguardar a las especies en riesgo de extinción. Es crucial considerar que, en el buen funcionamiento de los ecosistemas, también son necesarios los microorganismos.

De las citadas afirmaciones bíblicas se desprenden tres consecuencias para la espiritualidad cristiana:

1. La comunión universal de todos los seres, lo que no equivale a igualarles al mismo nivel: “Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal” (LS 89).
2. La Tierra, regalo de Dios, se nos ha dado para labrarla y cuidarla (*Gen 2, 15*), no para dominarla a nuestro capricho, ignorando su valor y quebrantando sus leyes. “Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la desaparición

de una especie como si fuera una mutilación” (LS 89).

3. Los cristianos no podemos sostener una espiritualidad que no integre la creación o se olvide del Dios creador y de sus criaturas (cfr. LS 75).

Después de estos hechos, salta a la vista una ambigüedad del poder humano. “Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma”. Pero añade la encíclica: “Nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera al mundo como lo está haciendo” (LS 104). ¿Por qué?

Cuando el desarrollo del poder humano sobre la naturaleza se considera un progreso bueno, sin atender a los efectos que provoca sobre la Tierra, “el ser humano y las cosas dejan de tenderse amistosamente la mano para pasar a estar entrelazados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a ecologistas, financieros y tecnólogos” (LS 106). Sin duda, se trata de una mentira sobre la disponibilidad de los bienes del planeta, que lleva a desangrarlo y termina condicionando los estilos de vida en los intereses de ciertos grupos de poder, no de las

necesidades humanas (cfr. LS 107). “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano” (LS 118). O, en palabras bíblicas: “a vino nuevo odres nuevos”. Al colocar al hombre en el centro del universo, la modernidad lo desvinculó de sus lazos sociales, de su esencial unión con Dios, con la Tierra y con los demás. Solo se persigue la autorrealización; todo es movido por la “calidad de vida” sin mensurar las consecuencias del consumismo desechable y exacerbado. No podemos quedarnos impávidos ante la degradación irracional de la creación, necesitamos desarrollar una espiritualidad del cuidado. Es imperante cambiar la idea de “calidad de vida” por el “buen vivir”, que nos hace felices con lo básico indispensable sin perseguir la autorrealización a costa de lo que sea y como sea.

Los Misioneros de Guadalupe estamos determinados a hacer “eco” de la invitación que el Papa Francisco ha lanzado, a través de la encíclica *Laudato si*, en orar y trabajar por la edificación de un Hombre Nuevo que cuide la casa común, principalmente en la Querida Amazonía. Por el clamor de la Tierra, ¡cuidemos nuestra Amazonía! ❄

## *Cuando la* **TIERRA CLAMA**

► P. Ramiro Zúñiga Garibay, MG

Antes de venir a Indonesia, mis amigos y familiares que habían visto algunos documentales no dejaban de maravillarse por lo hermoso que es el país de las 17 000 islas.

El reto del encuentro con una nueva cultura y la ilusión de servir en esta nueva Misión de Indonesia me llenaba el corazón. Tuve la oportunidad de visitar dos veces la isla de Flores antes de quedarme; pero ahora, como decimos en México, “la tercera es la vencida y la buena”, llegué para empezar a trabajar en esta tarea naciente de los Misioneros de Guadalupe.

Al tomar el avión en la isla de Bali para venir a la isla de Flores, es imposible no asombrarse por la belleza que se contempla, el azul del océano combinado con el verde de las montañas domina todo el panorama; es cierto, parece un paraíso.

La calidez de la gente, junto con su sonrisa, nos estimulan para empezar con el reto del aprendizaje de la lengua.



A esta sencillez de la gente, se añade la de la ciudad, las calles, sus tiendas, pero, además, llaman la atención los estragos de los bienes de consumo en el medio ambiente. Dada la precariedad de la vida, los productos que se venden son, en su mayoría, envasados en paquetes pequeños de plástico, desde el agua potable, comestibles y productos de limpieza, todo viene en presentaciones pequeñas asequibles al bolsillo. El problema es que aquí no hay servicio de basura y cada casa se encarga de deshacerse de ella, y la de la calle queda a merced del viento. Aquí, el día comienza temprano, a las cinco de la mañana ya hay gente desplazándose o preparando el desayuno, y también, aparece el humo de fogatas quemando basura y opacando los olores frescos de la mañana en la selva. Por la carretera, en calles y veredas, hay basura rodando de un lado al otro, vasos y botellas de plástico cubren el paisaje, pues son "tierra de nadie".

Dado el calor en el que vivimos, es necesario hidratar-nos y las botellas de agua son caras; por eso, crearon los vasos de plástico con agua, sellados y con un popote, que son más baratos. No sé si es la

influencia de haber vivido 25 años en Corea y ser testigo de los esfuerzos por reducir la basura lo que me lleva a sentir desesperación al ver tanto plástico que posteriormente estará rodando por las calles y los campos. Imposible no pensar en la intención del Papa Francisco cuando nos pide orar por el clamor de la Tierra. ¿Cómo solucionar el problema con la forma de envasado que se convierte en basura por las calles y que termina en el mar debido a la lluvia, contaminando así el océano?

En Corea, aprendí a cargar bolsas de tela para evitar las de plástico; en nuestros países, no solo en Indonesia, sino en México, es tan fácil y cómodo estirar la mano y tomar una y otra bolsa de plástico. Nuestra casa común sigue necesitando del esfuerzo de todos. La encíclica del Papa Francisco no ha solucionado el problema, solamente nos lo ha señalado para tomar conciencia de lo que podemos hacer para proteger nuestra casa común. Que nuestra oración nos lleve a tomar acciones para unirnos a campañas que tengan impacto en la sociedad.

En las primeras semanas vi-  
viendo en la isla de Flores,

he tenido la oportunidad de recorrerla un poco para arreglar documentos o ir a los lugares donde me han invitado. Es una isla hermosa, con mar, playas y montañas que hacen difícil desplazarse de un lugar a otro. Las personas que viven aquí dicen que tienen “carreteras serpiente”, pues están llenas de curvas. Recientemente, viajé de Maumere, que es donde estamos viviendo, a Ruteng; son 260 kilómetros, pero se necesitan entre 11 y 12 horas para recorrerlo a causa de las curvas y varios tramos en reparación. Por todos los pueblos y caseríos volvía a ver infinidad de plástico rodando de un costado a otro.

Cierto, Indonesia es un país hermoso, de 17 000 islas, no todas habitadas o habitables, distintas unas de las otras. Aquí, en Flores, se pasa de una comunidad a otra y ya se habla otra lengua que no

se entiende, hay varios idiomas dentro de la misma isla y, gracias al uso del indonesio, es posible comunicarnos. La gente es maravillosa y amable, comparten lo poco que tienen y lo hacen con mucha alegría. Nosotros, como misioneros, necesitamos inculturarnos en esta isla, pero no podemos seguir haciendo todo igual, tenemos la responsabilidad de hacer algunas cosas de manera diferente; una de ellas es cuidar del medio ambiente. El consumismo invade no solo a las grandes ciudades, es habitual en estos rincones de la tierra, y a nosotros nos corresponde trabajar para crear conciencia, como creyentes, del cuidado de la casa común. Ojalá nunca nos acostumbremos a ver la basura rodando y que las palabras del Papa sigan haciendo eco en nuestras conciencias para preservar este paraíso donde ahora nos toca anunciar el Evangelio. ✖





## **P. ANTONIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, MG**

**Nació el 21 de febrero de 1938, en la Ciudad de México, en el hogar formado por los señores Luis Hernández Márquez y Leonor Rodríguez Mondragón.**

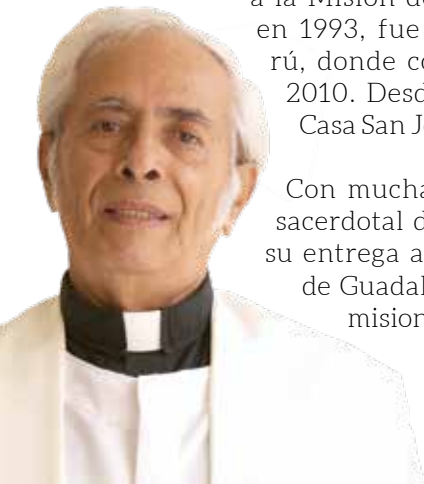
Realizó sus estudios de primaria, secundaria y preparatoria en la Ciudad de México. Ingresó en 1965 al Seminario de Misiones. Curso la Filosofía en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE) en el Seminario Conciliar, en la Ciudad de México. Después, efectuó sus estudios de Teología en el Colegio Máximo Cristo Rey, de los sacerdotes jesuitas.

Recibió el Sacramento del Orden Sacerdotal misionero el 6 de octubre de 1974, en el 25 aniversario de la fundación del Instituto, de manos de Mons. Miguel Darío Miranda y Gómez, en la Capilla del Seminario Mayor, en la Ciudad de México.

Posterior a su ordenación, colaboró en el Departamento de Desarrollo, en la Ciudad de México. En 1975, fue miembro del equipo del Año de Formación Espiritual y Pastoral, en San Nicolás Hidalgo, en el Valle del Mezquital. En 1977, apoyó al Departamento de Desarrollo en Los Ángeles, California, EUA. En 1980, fue enviado a la Misión de Perú, en la que fue nombrado Superior. Hacia 1983, colaboró en el Departamento de Promoción y Desarrollo en la Ciudad de México, y en 1985, fue designado para apoyar en la Oficina de Los Ángeles, California. En 1987, recibió el nombramiento a la Misión de Brasil, como Superior de la misma, y en 1993, fue enviado de nuevo a la Misión de Perú, donde colaboró hasta su regreso a México, en 2010. Desde 2016, vive la alegría del retiro en la Casa San José, en Tlaquepaque, Jalisco.

Con mucha alegría, celebramos el 50 aniversario sacerdotal del P. Antonio, dando gracias a Dios por su entrega a las Misiones y pedimos a Santa María de Guadalupe que siga bendiciendo su sacerdocio misionero.

*¡Muchas felicidades,  
padre Antonio!*





## P. JUAN ROGELIO REYES REYES, MG

**Nació el 2 de septiembre de 1946, en Lagos de Moreno, Jalisco, hijo de los señores Juan Reyes Casillas y María de Jesús Reyes Hermosillo.**

Realizó sus estudios de primaria en Lagos de Moreno, Jalisco. Ingresó al Seminario de Misiones el 3 de enero de 1961 y cursó la secundaria y preparatoria en el Instituto Libre de Humanidades, en la exhacienda de "El Cuatro", Jalisco, de 1961 a 1965. Posteriormente, estudió Filosofía en el Instituto Internacional de Filosofía, en la Ciudad de México, de 1965 a 1968, y la Teología en el Colegio Máximo Cristo Rey, de 1969 a 1973.

Fue ordenado diácono el 3 de marzo de 1973, de manos de Mons. Francisco Orozco, en el Seminario Mayor de Misiones Extranjeras, en la Ciudad de México. Recibió el Sacramento del Orden Sacerdotal el 6 de octubre de 1974, de manos de Mons. Miguel Darío Miranda, en el Seminario Mayor de Misiones Extranjeras, en la Ciudad de México.

De 1974 a 1975, fue enviado a compartir el Evangelio en la Misión de Hong Kong. Posteriormente, fue encargado de la Vicaría de San Nicolás Ixmiquilpan, en Hidalgo, hasta 1977. En 1978, regresó a la Misión de Hong Kong por un año, para después ser enviado, en 1979, a la Misión de Kenia, en África; a su regreso, en 1988, colaboró en las oficinas de MG en Guadalajara. En 1991, fue llamado para ser el primer Asesor de los Misioneros Laicos Asociados (MLA) en la Dirección de Evangelización, y en agosto de 1994, fue nombrado nuevamente para compartir el Evangelio en la Misión de Kenia.

Desde octubre de 2021, fue asignado a residir en la Comunidad de la Casa San José, en Tlaquepaque, Jalisco.

Celebramos con gran entusiasmo su 50 aniversario sacerdotal misionero, dando gracias a Dios y a Santa María de Guadalupe por su vida de entrega y compromiso con las Misiones; oramos porque su ministerio continúe bajo la mirada y protección maternal de nuestra Madre.

*¡Muchas felicidades,  
padre Juan Rogelio!*





¡Hola!  
Soy su amiga **TWIGA**,  
los invito a seguir apoyando  
a nuestras Misiones en  
África, con **uno, dos o tres**  
**regalos especiales,**  
que son:



**Eitavelo = Fe**

••• **ANGOLA**

••• Construyamos una capilla,  
••• ¡llevemos fe y sigamos  
••• contribuyendo al  
••• Reino de Dios!



**Tariro = Esperanza**

••• **MOZAMBIQUE**

••• Demos un medio de transporte  
••• para llegar a las comunidades más  
••• alejadas. ¡que llegue la esperanza  
••• donde más se necesita!



**Elimu = Educación**

••• **KENIA**

••• Brindemos legalidad al terreno de la  
••• escuela secundaria San Juan Pablo II  
••• y aseguremos ¡la formación integral  
••• para cientos de jóvenes!



# ¿Cómo donar?

Puede hacerlo a través de:

☉ **Promotor Misionero**

(quien le dará el recibo correspondiente por la cantidad entregada)

☉ **Línea Misionera**

800 00 58 100,

De lunes a viernes, de 8:30 a 18:00 horas.

☉ **Transferencia electrónica\***

Misioneros de Guadalupe, AR

Clabe Banamex 002180087000547491

☉ **Depósito bancario\***

Citibanamex

Cuenta: 54749, sucursal: 870, referencia: 222222292

☉ **En línea\***



\* Envíe el comprobante con nombre, teléfono y correo electrónico para identificar su donativo y agradecer su buen corazón al correo [padrinosgmg@misionerosdeguadalupe.org](mailto:padrinosgmg@misionerosdeguadalupe.org)  
WA 55 2052 8710 / Línea Misionera 800 00 58 100

Si su donativo es mayor a \$100.00,  
recibirá como agradecimiento un detalle.



**ANGOLA**



**MOZAMBIQUE**



**KENIA**



## QUEREMOS SANAR,

*nuestra Tierra quiere sanar*

► P. Santiago Rodríguez Serrano, MC

Una de las actividades y experiencias usuales de la vida sacerdotal es el encuentro con los enfermos. Con frecuencia, después de la misa, algunas personas se acercan y me dicen: “Padre, ore por mí porque estoy enfermo; ore por mi hijo, mi hija, mi papá, mi mamá, mi familiar que está enfermo”.

Rezo por ellos y, cuando hay oportunidad, les recuerdo que la debilidad nos hace robustecer nuestra fe para ir en la búsqueda de Dios. Somos frágiles, no solo en la salud, sino ante las pruebas y en diferentes aspectos de nuestra vida, pero, si en esa condición somos capaces de buscar a Dios, entonces lograremos encontrar fortaleza y esperanza para enfrentar cada reto y colaborar con nuestra acción a obtener la salud y el bienestar que deseamos.

Estando en una semana de misión en una de las comunidades maasai, en la Parroquia del Buen Pastor, el catequista me pidió visitar a algunos enfermos a las casas; por las actividades ya programadas, al principio le dije que no sería posible ir con todos; él me respondió: “Tenemos que hacer un esfuerzo, pues son nuestros cristianos, confían en Dios y saben que la visita del sacerdote fortalecerá su fe para superar la angustia que les causa la enfermedad”.



Durante la semana, visitamos a varios enfermos, oramos por ellos y en la mayoría se notaba ese rostro de gratitud; muchos decían: “Queremos sanar y la presencia de Dios nos ayudará a recuperar la salud pronto”. Con algunos reflexionaba sobre que el proceso de sanación es compartido: la ciencia y los médicos hacían su parte, la presencia y fortaleza de Dios hacía su parte, pero cada uno debía contribuir con una buena actitud, con su esperanza y deseo de sanar.

Esta experiencia me llevó a recordar que, como Iglesia, hay muchos ámbitos donde tenemos que hacer presente esa promesa de sanación: en las relaciones familiares, en los ámbitos sociales y desde luego, en el clamor de nuestra madre Tierra. Desde que el Papa Francisco publicó su carta encíclica *Laudato si*, como cristianos hemos entendido que nuestra casa común necesita un intenso cuidado y, como habitantes

de ella, necesitamos cuidar-nos unos a otros. Así como somos frágiles ante la enfermedad, así lo es nuestra casa común, por eso debemos estar atentos a su clamor. Como en el proceso de la enfermedad, donde cada uno contribuye a lograr el bienestar, así, en la sanación de nuestra casa común, todos debemos actuar: la ciencia, ayudando a tener mayores cuidados de la Tierra; Dios, moviendo nuestras conciencias para valorar su Creación, y la Iglesia, buscando acciones concretas que procuren el uso responsable de la naturaleza que Dios nos ha regalado.

Estimados Padrinos y Madrin-as, que, como Misioneros de Guadalupe, seamos capaces de atender el clamor de los más necesitados, a los enfermos y a nuestra madre Tierra, que nos invitan a orar, pero, además, a ser partícipes de acciones que nos comprometan a hacer realidad nuestra vida de fe, nuestra vida de discípulos y misioneros. ✠

¡Colabora en las Misiones!, anímate a descubrir lo que Dios tiene para ti. Contáctanos:

**CENTRO:** 55 11 95 66 47 | **SURESTE:** 99 92 97 44 92

**OCCIDENTE:** 33 33 54 18 36

✉ [cov@mgpe.org](mailto:cov@mgpe.org) **f** [@vocacionesmg](https://www.facebook.com/vocacionesmg) **@** [@vocacionesmg](https://www.instagram.com/vocacionesmg) **X** [@vocacionesmg](https://twitter.com/vocacionesmg)

<https://misionerosdeguadalupe.org>



# COFAMI-MG

COMUNIDAD DE FORMACIÓN Y ANIMACIÓN MISIONERA


## **nuestra** **CASA común**




La tierra es un gran jardín lleno de vida: los árboles, las flores, los animales, todos son parte de este hermoso lugar al que llamamos hogar o nuestra casa común.

Sin embargo, no la cuidamos lo suficiente: a veces cortamos árboles sin plantar nuevos, contaminamos el aire y el agua, y olvidamos que la Tierra también necesita descansar. Aunque la naturaleza no nos habla con palabras, nos está enviando un mensaje claro y fuerte: nos pide que la cuidemos mejor.

Todos debemos ser guardianes de la Tierra y hacer que ese mensaje se convierta en un canto alegre de agradecimiento.



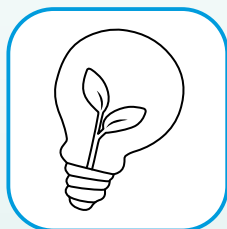
¿Sabes por qué la Tierra nos pide ayuda?



Porque hemos estado usando muchos recursos naturales sin pensar en que se pueden acabar.

# GUARDIANES DE LA TIERRA

A continuación, encontrarás diferentes ideas para convertirnos en verdaderos guardianes de la Tierra, coloréalas y ¡ponlas en práctica!



Apagar la luz



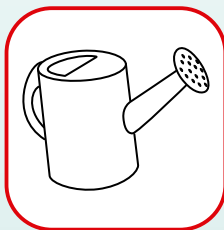
Cuidar el agua



Sembrar un árbol



Reciclar



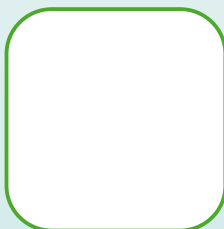
Regar las plantas



Reusar



Recoger la basura



Otro: \_\_\_\_\_



## **EL SEGUIMIENTO DE CRISTO, UN VIAJE DE FE Y SERVICIO**

► S. Carlos Adrián Poot Mis

Queridos Padrinos y Madrinan, soy Carlos Adrián Poot Mis, originario de un pueblo que lleva por nombre Tekal de Venegas, ubicado al centro del estado de Yucatán. Actualmente, me encuentro cursando la etapa del discipulado, estudiando el primer grado de Filosofía. Es muy gratificante compartir con ustedes, en este pequeño espacio, mi llamado vocacional.

Este llamado nació muchos años atrás; desde muy pequeño serví en la iglesia como monaguillo, catequista, adorador nocturno y también formé parte del grupo de la pastoral juvenil de mi comunidad.

Algo que me motivaba mucho era la figura del sacerdote, en especial cuando elevaba el pan; en ese momento, me

llenaba de mucha emoción y me preguntaba: “¿Sacerdote, yo?” Sin embargo, por los miedos, inseguridades y dificultades, no me atrevía a asistir al Centro de Orientación Vocacional (COV) para saber más sobre la formación.

Cuando tenía 15 años, uno de mis hermanos ingresó al seminario de Yucatán y cada vez



que volvía a la casa por vacaciones o en sus días libres, me gustaba platicar sobre sus experiencias. Cuando lo escuchaba, me llenaba de entusiasmo, le preguntaba muchas cosas y él amablemente me animaba para asistir a los encuentros de discernimiento; fui algunas veces, pero tenía miedo de dar el siguiente paso.

Terminé la preparatoria en 2020, cuando llegó la pandemia a México, por ese motivo y otros más, no ingresé a la universidad; ese año trabajé en una tienda y en una maquiladora para ayudar a mis padres con los gastos de la casa. En 2021, llegaron a mi parroquia los Misioneros de Guadalupe. El padre, el diácono y el seminarista me invitaron al encuentro que el Aleo hacía cada mes en la cabecera parroquial; así, fui conociendo el carisma, las misiones, los grados de formación y la labor de los misioneros en el mundo. Fue un año de discernimiento muy fuerte, lleno de experiencias, dudas, nuevas inquietudes, pero con la mirada en Cristo Jesús, que me decía: “Ven y sígueme”.

El proceso de responderle no fue fácil, porque, al mismo tiempo que iba al Aleo, me preparaba para el examen de

la universidad; tuve que decidir y creo que elegí la mejor opción: seguir a Cristo y ser un instrumento de evangelización, llevando y compartiendo la alegría del Evangelio.

Estos dos años de formación han sido de gran ayuda, tanto personal como espiritualmente; cada etapa es especial, pero creo que esta es la más bella. Recuerdo que en el Curso Introductorio (CISEMI) conocí personas de otros estados, culturas y maneras de pensar, eso fue primordial en mi desarrollo espiritual; los talleres de oración me ayudan a buscar mi momento personal con Dios. Ahora que estoy por terminar el primer año de Filosofía, me he dado cuenta de todo el camino recorrido; este año estuvo lleno de grandes retos, como el estudio de la Filosofía, el campo misión en Tlaxcala o el apostolado en el cerro del Ajusco; ha sido un periodo agotador, pero muy enriquecedor.

Padrinos y Madrinas, les agradezco de todo corazón. Dios les bendiga, multiplique y premie su generosidad; no dejen de orar por los sacerdotes y seminaristas; nosotros oramos por ustedes, porque la oración es lo principal para continuar con esta obra evangelizadora. ✖

## **Por el cuidado de la Tierra**

► **Sofía Nefertari Gómez Álvarez  
y Miriam Silva Cruz, MLAs.**

En *Querida Tarahumara*,<sup>1</sup> adaptación de la encíclica *Querida Amazonía*, del Papa Francisco, se nos invita al cuidado de la casa común; es decir, de la Sierra Tarahumara, afectada por el cambio climático y la falta de conciencia.

Aquí observamos una realidad donde el pobre sufre al doble las consecuencias de la tala inmoderada de árboles, la falta de lluvia, el hambre, la escasez de trabajo, el narcotráfico y las pocas oportunidades de educación, por mencionar algunas realidades.

La cultura rarámuri vive este clamor hacia la madre tierra agradeciendo, conservando y cuidando, sin destruir, pidiendo a *Onorúame* (Dios), el permiso para hacer uso de ella, dignificando el hogar, la caza, la cosecha, el *kórima* (compartir al prójimo).

<sup>1</sup> Haciendo relectura aplicada del documento pontificio *Querida Amazonía* en torno del cuidado de la casa común, la Comisión de Pastoral Indígena de la Diócesis de Tarahumara realizó la adaptación *Querida Sierra Tarahumara*.




Este pueblo originario, desde lo profundo de sus valores, como son la espiritualidad, la comunión, la bondad, el compromiso, el amor a la naturaleza, la resistencia y la austeridad, nos enseña la verdadera cultura del encuentro; descubrimos en el interior del rostro del rarámuri el cuidado de la casa común, la lucha conjunta por la justicia y el bien social.


Somos llamados por Dios y exhortados por el Papa Francisco a comprometernos al cuidado de la naturaleza, siguiendo el ejemplo de la sabiduría divina que se hace presente en los pueblos originarios (rarámuri), consumiendo lo necesario, compartiendo con el prójimo, dignificando a la madre tierra, viviendo la fe en comunidad y el cuidado de la vida que nos une a todos, así como se expresa en los Evangelios. ✱



**¿Te gustaría vivir  
la experiencia de compartir  
tu fe con los que más  
la necesitan?  
Contáctanos:**

 Línea Misionera sin costo:  
800 0058 100

 Whatsapp:  
722 514 8183

 Correo:  
mlavocaciones@mgpe.org

## IX CAPÍTULO GENERAL

Se lleva a cabo el IX Capítulo General de MG, donde es reelecto Superior General el P. Juan José Ángel Luna Erreguerena, MG, y se cumple el 60 aniversario del Instituto.

2009



## PREMIO A LA REVISTA ALMAS

La revista *Almas* recibe el premio “José Ruiz Medrano”, otorgado por la Arquidiócesis de Guadalajara para reconocer y destacar su trayectoria como órgano de difusión de Misioneros de Guadalupe.



2010



# 75 AÑOS

## DEJANDO HUELLAS POR EL MUNDO

### CREACIÓN DEL COLEG

Mons. Óscar Roberto Domínguez Couttolenc, MG, fue nombrado Obispo de la Diócesis de Ecatepec por el Papa Benedicto XVI. Se crea el Colegio de Estudios Guadalupeños (COLEG).

2012



### OBSERVATORIO DE RELIGIOSIDAD

Se funda el Observatorio de Religiosidad Popular (ORP) "Alonso Manuel Escalante y Escalante".

2014



2015

### X CAPÍTULO GENERAL

Se realiza el X Capítulo General de MG y es electo Superior General el P. Raúl Ibarra Hernández, MG.



# P. Francisco FLORES MUÑOZ, MG

MISIONERO EN CUBA



## Su testimonio

"Doy gracias a Dios por el gran regalo de la vocación, que día a día voy abriendo y que no termino de descubrir con mis propios medios. **Jesús y el pueblo van iluminando mi vida** para darme cuenta de que, lejos de ser un misterio, es una realidad que **he venido compartiendo con el sello del amor**".



Nació el 16 de enero de 1962  
en Guadalajara, Jalisco.



Fue ordenado sacerdote  
el 15 de agosto de 1992.

Ingresó en 1979 al Seminario Mexicano de Misiones, donde estudió Filosofía y Teología. Durante su formación, tuvo una experiencia pastoral en Bagua, en la Misión de Perú. Después de su ordenación, en 1993, fue enviado nuevamente a la Misión de Perú, donde pasó siete años realizando trabajo pastoral en la Parroquia Virgen del Carmen, del Vicariato Apostólico de Pucallpa, y ocho años como Superior de la Misión

A partir de 2010, regresó a México, donde colaboró en la formación de alumnos del Seminario, primero en el Curso Introdutorio del Seminario de Misiones (CISEMI), y después, en 2012, como Vicerrector del Seminario Menor, en Tlaquepaque, Jalisco. Asimismo, en 2013, fue nombrado Superior de la Casa San Pablo, en Tlaquepaque, Jalisco, y en 2016, fue enviado a compartir el Evangelio en la Misión de Cuba.

**Actualidad:** fue nombrado Superior de la Misión de Cuba.

**¡Es momento  
de apoyar a la Misión!**

Realice sus donativos\* en:

DEPÓSITO BANCARIO



Cuenta: 54749, sucursal: 870, referencia: 2222222292

BBVA

Convenio CIE: 0782270, referencia: 222222226

TRANSFERENCIA BANCARIA



Nombre y concepto, CLABE: 002180087000547491

\*Para identificar el donativo, por favor, llámenos o envíe su comprobante con su nombre y teléfono a:



Línea Misionera:  
800 00 58 100



Correo electrónico:  
padrinosg@misionerosdeguadalupe.org

Como el P. Francisco,  
tú puedes entregar tu vida  
a las Misiones.

**¡CONTÁCTANOS!**

Ciudad de México

Cantera 29, Col. Tlalpan, Alc. Tlalpan,  
CP 14000, Ciudad de México. Tel.: 555 655 2691

Guadalajara

Calle La Paz 42, Col. López Cotilla,  
CP 45615, San Pedro Tlaquepaque, Jal.  
Tel.: 333 825 2315

Monterrey

Río de Janeiro 100, Col. Altavista,  
CP 64840, Monterrey, NL. Tel.: 818 358 2101

Mérida

Calle 47 No. 455-A, entre 50 y 52, Centro,  
CP 97000, Mérida, Yuc. Tel.: 999 290 8471

MO<sup>AR</sup>

